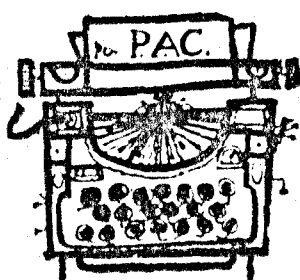


# escrito a máquina

*Un rancho  
que edificó  
el olvido...*



Veía como espectador la semana pasada, a 28 años de distancia, mi obra "POR LOS CAMINOS VAN LOS CAMPESINOS". Creí que iba a encontrar un poco rancios —un poco pasados de tiempo y convertidos ya en historia— los elementos ambientales que me inspiraron el drama: la guerra civil, la intervención, la debilidad e indefensión del campesino cuando la violencia se adueña de un país. Pero todos esos factores son fuegos sin apagar. Los vemos medio encendidos entre nosotros o nos llega el resplandor de sus llamas desde el vecindario: Guatemala, Santo Domingo, Cuba, etcétera.

Si hubiera escrito un drama sobre la ciudad de hace 28 años, quizás ya se hubiera convertido, en muchos aspectos, en documento histórico. Las soluciones sociales y económicas del mundo entero —las teóricas y las prácticas, las buenas y las malas— se han enfocado todas sobre la ciudad. Es el hombre de la ciudad el HOMBRE DEL PROGRESO. Burguesía y proletariado han forjado sus doctrinas y realizado sus avances EN FUNCION DEL HOMBRE DE LA CIUDAD. En cambio, la esencia del problema campesino no ha variado. No hemos producido, ni siquiera en teoría, ya no digamos una solución agraria... pero ni siquiera una aproximación al conocimiento o al planteamiento del problema. El hombre del campo no existe en las casillas del mundo moderno. "Repartir tierras", "Revolución Agraria" (roja o blanca) son solamente frases para cubrir el gran olvido. Ni Marx, ni el Capitalismo —ni Castro, ni Mao— saben qué hacer con el campesino. **TODAS LAS REVOLUCIONES AGRARIAS DEL MUNDO MODERNO HAN FRACASADO.**

Sebastiano sigue todavía vivo. Después de su guerra civil, después de la Intervención pudiera haberse realizado también una revolución agraria como la de México, o una revolución marxista como la de Cuba o la de Bolivia y Sebastiano seguiría en su rancho, cada vez más pobre y desamparado... Seguiría en su eterno epílogo, esperando el alba...

"Debes estar desnudo cuando siembras, desnudo cuando coseches", decía Hesíodo, el más grande poeta campesino de Grecia, hace miles de años. Esa era la costumbre de entonces (todavía el campesino nicaragüense desnuda hoy, "hesiódicamente" su torso), pero cito el poema más bien como un símbolo de la sobriedad, del expolio voluntario que implica "ser" campesino. La vida del hombre de campo, sin tomar en cuenta el aspecto económico, está basada fundamentalmente en el espíritu de pobreza y de soledad. Incluso el hombre rico, incluso el terrateniente, SI VIVE Y TRABAJA EN EL CAMPO tiene que poseer un gusto por la vida dura, por la libertad interior, por la soledad contemplativa que le hace más sobrio y austero —más pobre en espíritu— comparado con el rico del comercio y de la vida urbana.

El ser campesino no es sólo una profesión sino algo así como una VOCACION. El problema agrario (aparte de cuanto pueda decirse en orden a la mala distribución de la tierra, a la explotación, a los despojos usureros y a los salarios inhumanos) tiene una raíz espiritual —es ante todo un problema espiritual— y este problema se ha agravado al chocar y al hacer circuito la vida de la ciudad —que está basada en el espíritu de riqueza— con este otro tipo de vida más desnuda y sacrificada, pero también mucho más libre.

Al acercarse y al invadir la Ciudad al Campo, por la facilidad de transportes y de comunicaciones y por la radio, las débiles defensas de ese tipo de vida han cedido. La tentación de la ciudad: su agitación, su luminosidad, su vértigo ruidoso, su prostitución, atraen. Y si no se tiene un verdadero amor a la tierra, la sobriedad y el espíritu de pobreza, lo mismo que el gusto por la vida de la naturaleza propios del campesino, son arrasados fácilmente. Ni la religión —de la cual apenas recibe el campesino algún auxilio—, ni la cultura, ni el ejemplo de hombres influyentes fortalecen LA VOCACION del campesino. Entonces ¿cómo puede resistir a la tentación invasora y avasalladora de la ciudad?

Sucedo, sin embargo, que al dejar el campesino el campo y al meterse en el brutal encasillamiento de las capitales, lo único que hace (salvo excepciones) es encender su insatisfacción, sembrar angustia en su alma habituada a una especie de "gracia natural" y producir en esa alma una anarquía síquica que no pocas veces lo lleva a la delincuencia. Es una reacción parecida a la del clérigo que cuelga la sotana, el cual rara vez puede guardar el equilibrio y se entrega desafortunadamente a la vida del mundo.

Pero también el campesino que se queda en el campo después de ser tentado por la ciudad ya no es el mismo. Hay una "inocencia" que no se recupera. Cada día es más difícil ser campesino. Y aparte de cuanto se haga por mejorar sus condiciones económicas el éxodo seguirá —sigue en el mundo entero— porque la VOCACION necesaria para ser hombre de campo y para trabajar la tierra es casi incompatible con el mundo moderno como lo han organizado el Capitalismo y el Comunismo.

# **I - VIENE DE LA SEGUNDA PAGINA**

A veces he llegado a pensar que cuando todos los hombres se hayan encerrado en las ciudades —“digo, es un decir”— aparecerá una gran orden religiosa, unos monjes raros para nuestro medio cada vez más urbano, monjes de cotona y sombrero de palma, que harán voto de regresar a los pocos lugares libres de la naturaleza a sembrar unas plantas también raras, no sintéticas, no enlatadas —que volverán a llamarse Maíz, o Trigo, o Frijoles . . .

Porque el campo se ha ido quedando lejos como el rancho del Sebastiano y —como lo veremos en otros artículos venideros— ni la Iglesia con su gran corriente de espiritualidad, ni la sociología con sus estructuras defensivas del trabajador, ni la economía sea la basada en la propiedad, sea la colectivista, se han planteado en América, **DENTRO DEL ESPIRITU CAMPE-SINO**, la solución vital y verdadera de su problema, dejándolo al margen y sólo ocupándolo —como se le ocupaba en la guerra civil— como cordero inmolado al gran ídolo devorador de la Ciudad.

**PABLO ANTONIO CUADRA**